

# La representación literaria del caos y la re-unificación de las Dos Tierras: breve esbozo de dos textos literarios del Reino Medio

Yesica Jimena Leguizamón

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad Nacional de La Plata. Argentina  
yesi2207@hotmail.com

## Resumen

Parte del conocimiento y la comprensión que poseemos de las sociedades del mundo antiguo procede del análisis de los textos literarios. El eje estructurador es el derrumbe de los valores y las instituciones que organizaron la vida quienes habitaron el Antiguo Egipto en el paso del Reino Antiguo al Reino Medio. Analizaremos la **Profecía de Neferty** y las **Admoniciones de Ipuwer**. Habrían sido elaborados durante el Reino Medio y poseerían connotaciones propagandísticas de legitimación y justificación de la toma del poder por parte de Amenemhat I y sus sucesores. Elaborados dentro de los círculos palatinos, poseen una marcada intencionalidad política.

**Palabras claves:** literatura – propaganda – legitimación - Reino Medio

*The literacy representation of the chaos and the reunification of Two Lands: brief sketch of two literary texts of the Middle Kingdom.*

## Summary

The knowledge and understanding we have of the societies of the ancient world comes from analysis of literary texts. The shaft structure of these stories is the collapse of values and institutions that organized the lives whom inhabited ancient Egypt. We analyze the **Prophecy of Neferty** and the **Admonitions of Ipuwer**. Were elaborated during the Middle Kingdom by deep propaganda connotations of legitimization and justification of the capture of the power on the part of Amenemhat I and his successors. Elaborated inside the court circles they possess a marked political premeditation.

**Key words:** literature – popaganda – legitimation - Middle Kingdom



## Introducción

La escritura, cuyos orígenes se ubican hacia el 3200 a.C.,<sup>1</sup> permitió la conservación, el reflejo y la difusión de las creencias, valores y conocimientos que vienen de antaño y son el fundamento de la sociedad egipcia. Las palabras escritas plasmadas en diferentes soportes le otorgan a los hechos que narra cierto grado de veracidad y un enorme peso ideológico. Bresciani (2001: 135) destacó el orgullo del escriba de poder participar en esta eternización del saber y señaló que la “memoria del olvido se salva del pasado gracias a la escritura”, enfatizando el importante papel que desempeña este instrumento del Estado en la preservación y perpetuación de los conocimientos acumulados por generaciones.

Las maneras de concebir el mundo circundante y las tradiciones que sustentan dichas concepciones han quedado plasmadas en las obras que llegaron hasta el presente e hicieron posible el acceso al marco ideológico del que data la elaboración de dichas obras (Leguizamón, en prensa). Siendo considerada de esta forma, la literatura se convierte en una aliada de los historiadores, pues a través de ella es factible lograr una aproximación al recuerdo de un pasado remoto que escapa de nuestra comprensión por factores diversos.

Centraremos nuestro análisis en la literatura del Reino Medio, particularmente en la literatura pesimista, que emplea la temática de la lucha entre el orden y el caos<sup>2</sup> y que ha sido utilizada por la clase gobernante como un instrumento de glorificación y legitimación.<sup>3</sup> Podemos señalar además que la finalidad e intencionalidad de sus mensajes podría ser definida como política. Constituyen relatos que presentan la visión de una sociedad al borde del derrumbe hasta el punto tal que el mismo orden natural se halla perjudicado.

Tomaremos como ejemplos de esta nueva literatura los relatos conocidos como la **Profecía de Neferty** y las **Admoniciones de Ipuwer**<sup>4</sup> que se encuentran en

---

<sup>1</sup> Los primeros indicios que señalan el origen de la escritura aparecen en la tumba U-j ubicada en la necrópolis de Abidos, en un período previo a la unificación. Si bien existen opiniones diversas en torno a la finalidad primera de la escritura, se considera que su finalidad responde al desarrollo de las necesidades administrativas. No obstante ello y teniendo en cuenta el contexto en el que las piezas que contenían esos signos fueron depositados y posteriormente hallados estaría señalando también una función ritual respondiendo a una iniciativa de orden simbólico (Wengrow, 2007: 242-249; Cervelló Autuori, 2009: 85-87).

<sup>2</sup> Los antiguos egipcios conciben el universo en términos de dualidad ya que un todo se compone de dos partes contrarias (Parkinson, 1991b: 31; Frankfort, 1998b: 43). En el orden cósmico se traduce en el orden vs el caos. El caos **olsfet** puede ser interpretado de varias maneras, tales como caos, mal o injusticia. Para Maat véase más abajo.

<sup>3</sup> El relato no sólo pretende justificar el acceso al trono de esta dinastía, sino también ensalzar la figura del rey Amememhat I (Posener, 1956: 29; Faulkner, 1973: 234). Según la Profecía, ha sido gracias a este faraón que la verdad y la justicia han prevalecido y el caos y la inequidad han sido expulsados.

<sup>4</sup> Aunque existen otras obras de literatura pesimista que comparten similares características

el Papiro Petesburgo 1116B<sup>5</sup> y el Papiro Leiden I 344<sup>6</sup> respectivamente. Ambos relatos contienen claros mensajes políticos: nos permiten vislumbrar la imagen de una sociedad sin un gobierno unificado y los peligros que acarrearía en Egipto la debilidad de la autoridad monárquica.

## Del Reino Antiguo al Reino Medio: cambios y continuidades

La escritura, de la cual tenemos evidencias desde el 3200 a.C., durante el Reino Antiguo (2675-2130 a.C.)<sup>7</sup> se desarrolló unida a las necesidades de organizar el Estado y circunscripta a los ámbitos administrativo y funerario. La escritura era en consecuencia, un “asunto de Estado” y podríamos atribuir que la ausencia de obras literarias antes del III milenio a.C. se halló estrechamente vinculada a una imagen fortalecida de la monarquía (Moreno García, 2004: 216-218). Durante el Reino Antiguo sus reyes gobernaron como dioses y sus valores no fueron cuestionados, razón por la cual no habrían tenido ni la necesidad ni el interés de recurrir a manifestaciones literarias y discursivas para asegurar su posición en el cosmos (Moreno García, 2004: 228; Assmann, 2005: 147).

Por más de tres milenios el faraón fue considerado el responsable del bienestar de los habitantes de su país y garante de Maat,<sup>8</sup> además de oficiar como intermediario entre los dioses y los hombres. La ideología faraónica hizo del soberano, el garante de los valores fundamentales y de la armonía universal (Husson y Valbelle, 1998: 25). Un buen desempeño del faraón se manifestaba en la estabilidad, prosperidad y expansión del territorio, señal de que contaba con el apoyo de los dioses. La debilidad del monarca y las malas decisiones de gobierno repercutían en el bienestar del país. Por lo tanto, de acuerdo al pensamiento de

---

tales como, *Diálogo de un hombre con su suba*, *Lamentaciones de Khakheperresnebu*. Hemos seleccionado estos dos relatos en particular para poder ahondar en la representación literaria que estos textos elaboraron del caos. Se han tenido en consideración para tal elección, las similitudes en cuanto a la descripción de la tierra, a la noción de que el faraón es el único capaz de restablecer el orden, además consideramos que las Admoniciones complementan la descripción del caos que proporciona la Profecía.

<sup>5</sup> El papiro Petesburgo 1116b es el único manuscrito que existe sobre este relato, pero se han encontrado además dos tablillas de madera que contienen partes de la profecía y numerosas ostracas (Lichtheim, 1973: 139).

<sup>6</sup> El relato, del cual se conserva una sola copia, se encuentra registrado al anverso del papiro y su datación ha generado gran controversia (Serrano Delgado, 1993: 83).

<sup>7</sup> La cronología es tomada de Murnane (1995: 712-714).

<sup>8</sup> Maat constituye un concepto sumamente importante en toda la historia del Antiguo Egipto y engloba diferentes nociones tales como verdad, veracidad, autenticidad, justicia, orden, rectitud y constituye un concepto central del pensamiento egipcio que ha hallado expresión literaria tras el desmoronamiento del Reino Antiguo, Assmann (1999) analiza también los que él considera que son los “tres pecados contra Maat”: la inercia, la insensibilidad y la avaricia. En síntesis la acción y la no acción.

los antiguos egipcios, el accionar del gobernante condicionaba la vida en Egipto, si el equilibrio se rompía, se producían situaciones de crisis, catástrofes naturales y de descentralización política.

Con la caída del Reino Antiguo, sobrevino el Primer Período Intermedio (2130-1980 a.C.) que se caracterizó por el debilitamiento del poder real y la ruptura de la hegemonía cultural palatina, los gobernantes locales se erigieron como fuente alternativa de autoridad (Moreno García, 2004: 272 y 299). Aquellas prerrogativas y atributos que eran considerados propios de la realeza fueron usurpados. El rey dejó de ser el protagonista principal de las inscripciones y pasaron a ser los nomarcas quienes tomaron la iniciativa ante el vacío de poder dejado por la monarquía.

Tomemos como ejemplo a Ankhtifi de Mo'alla,<sup>9</sup> nomarca de Hieracópolis, quien según su inscripción autobiográfica, además de ser nomarca por derecho propio, fue enviado por Horus para reestablecer el orden en Edfú. Por lo tanto, se erigió como salvador no sólo frente a la penuria de su propia región sino que del mismo modo expandió su influencia benéfica hacia otras regiones. Ankhtifi relata la situación de hambre y miseria que vivió Egipto en ese período, enfatizando su capacidad de mantener el orden e impedir que su propio nomo se viera afectado por dicha situación. Observamos que en esta inscripción aparecen diversas expresiones que resaltan el accionar del gobernante:

“Di el pan al hambriento, el paño al desnudo...calzado al descalzo. Di a una esposa al que que no tenía ninguna esposa. El Alto Egipto entero moría del hambre; cada hombre comía a sus niños;  
(pero) nunca permití una muerte por hambre en este distrito...”  
(Goedicke, 1977: 28).

Dichas frases eran frecuentes en la autobiografías e inscripciones del Primer Período Intermedio y han servido de soporte ideológico a los nomarcas para justificar su mayor injerencia en asuntos otrora reales. Frente al marco negativo por el cual atravesaba el país, frente a la situación de escasez y desprotección, los nomarcas se presentaron como salvadores al ser capaces de proveer a su nomo de alimentos y seguridad (Assmann, 2005: 119). Fueron las elites locales, quienes ante el debilitamiento del poder faraónico, se arrojaron la

---

<sup>9</sup> Traducción propia. La Inscripción del nomarca Ankhtifi de Mo'alla, del nomo III, ha sido considerada una fuente importante para explicar el Primer Período Intermedio, tomada para explicar la ideología patronal que surge en esa época y que fue retomada por los reyes de la dinastía XII (Goedicke, 1977: 28-31; Daneri de Rodrigo, 1992: 142; Moreno García, 2004: 285; Assmann, 2005: 119-132). Véase también Vandier (1950).

responsabilidad de proteger a sus súbditos contra cualquier infortunio.<sup>10</sup>

No obstante ello, en las listas reales<sup>11</sup> no se observan signos de interrupción, destacándose de esta manera un aspecto fundamental de la ideología del Antiguo Egipto: mantener y promover una imagen de estabilidad y continuidad con el pasado. Aunque una mirada más atenta sobre estos documentos nos permitiría señalar la corta duración existente entre un reinado y el siguiente, lo cual nos proporcionaría evidencias de la inestabilidad de la autoridad central (Kemp, 1985: 47). Manetón (2003: 66) destacó este hecho al mencionar que los faraones de la dinastía VII fueron 70 reyes que gobernaron 70 días.<sup>12</sup> Observamos también que en el Canon de Turín<sup>13</sup> los reyes del pasado aparecían registrados retrospectivamente en sucesión lineal<sup>14</sup> e incluso fue más allá de la figura de Menes y se incluyó en esta lista el período en el que los dioses reinaron sobre las Dos Tierras (Kemp, 1992: 33). De esta manera se estableció una continuidad entre dioses y reyes. Una conexión que confirmaría la legitimidad del poder real al plantear la heredabilidad del cargo. Concebida de esta forma la legitimidad no se perdía y los faraones podían recurrir al pasado y justificar su acceso al trono. Reforzó esta imagen la lista de reyes de Abidos,<sup>15</sup> en la cual sólo han quedado registrados aquellos monarcas que habían ejercido su gobierno sobre Egipto de forma centralizada (Kemp, 1992: 29-31; Kuhrt, 2000: 149-150).

Sin embargo, pese a los bruscos cambios políticos, que a lo largo de la historia, el Antiguo Egipto ha debido superar, la monarquía como institución con-

---

<sup>10</sup> La importancia de proteger a sus súbditos y de ser capaz de evitar el hambre en medio de una situación de penuria, han sido constantes en las inscripciones del Primer Período Intermedio. Para hacer referencia a la escasez emplea la metáfora “Bancos de Arena” (Assmann, 2005: 127). Esta metáfora también se encuentra en la autobiografía de Ankhthifi de Mo’alla.

<sup>11</sup> Las listas reales en su gran mayoría fueron elaboradas en períodos posteriores al Reino Medio, principalmente en época ramesida. Según Assmann (2005: 54) en esta memoria codificada no hay evidencia ni signo alguno de rivalidad, que fueron dejadas de lado para construir la imagen de continuidad monárquica. Según Kemp (1992: 29-30) se trata de una forma de legitimar el presente a partir de una versión corregida y adecuada del pasado (aunque el autor lo plantea en relación al templo de Seti I en Abidos). Para más información sobre listas reales véase Redford (1986).

<sup>12</sup> Manetón (2003: 66) en *Historia de Egipto*, escrito bajo las órdenes de Ptolomeo II Filadelfo, para legitimar el presente a partir de la dinastía Ptolemaica y ubicarse en la línea de sucesión de Menes, unificador de las Dos Tierras, elaboró una lista de reyes a tal fin.

<sup>13</sup> El Canon o Papiro de Turín se encuentra en el Museo del Cairo. Escrito en hierático se estima que contenía más de 300 nombres de soberanos junto con la duración de sus reinados establecidos en años meses y días. Comienza su secuencia con el gobierno de los dioses sobre la tierra y continúa con el gobierno de los hombres (Redford, 1986: 5-16).

<sup>14</sup> En el Antiguo Egipto convivían dos concepciones diferentes del paso del tiempo: una cíclica y una lineal, que no competían entre sí sino que se complementaban (Galán, 2004: 38-39).

<sup>15</sup> La lista real de Abidos fue hallada en el templo de Seti I (1290-1279 a.C.) (Redford, 1986: 18-19).

tinuó representando la forma ideal de gobierno (Assmann: 27). Según Frankfort (1998b: 75-76) no hay justicia ni ley fuera de la Corona y para Assmann (1995: 12) esta peculiar combinación de rupturas y retornos, es lo que hace posible que “jamás se rompa del todo el contacto conmemorativo con el pasado”.

Tras el reinado de Mentuhotep IV (1945-1938 a.C.), quien según las inscripciones halladas en el Sinaí habría desarrollado importantes actividades mineras, subió al trono Amenemhat I (1938-1909 a.C.). En una de las inscripciones encontradas en Wadi Hammamat,<sup>16</sup> al mando de esas expediciones figuraba el visir Amenemhat, al cual se lo suele identificar con el faraón fundador de la dinastía XII (1938-1759 a.C.).

Frente a la falta de vinculación con el linaje de los Mentuhotep<sup>17</sup> (2081-1930 a.C.) y las circunstancias en medio de las cuales ascendieron al trono, los faraones de la dinastía XII debieron justificarse. Este contexto peculiar nos permitiría explicar los esfuerzos realizados en el plano ideológico para obtener el consenso y legitimar la toma del poder político (Moreno García, 2004: 238). El accionar de los faraones del Reino Medio (1980-1630 a.C) se tradujo por un lado, en el esfuerzo volcado a lograr el reconocimiento y la legitimación de su gobierno por medio de diferentes mecanismos y por el otro lado, la instauración de la corregencia<sup>18</sup> lo cual señalaría que aún existían conflictos por el trono entre quienes se consideraban también legítimos herederos (Kemp, 1985: 104-107; Grimal, 1996: 177; Galán, 1998: 66-67; Sanmartín y Serrano Delgado, 1998: 280-281; Dodson y Hilton, 2007: 90; Espinel, 2009: 224-225).

Pese a que el proceso de reunificación de las Dos Tierras ya había comenzado con la familia de los Mentuhotep (dinastía XI), el mismo logró consolidarse con los faraones de las dinastías siguientes (XII y XIII [1759-1630 a.C.]). Sin embargo, pese a la grave crisis que debieron afrontar al establecerse en el trono, los faraones de la dinastía XII buscaron transmitir a través de los textos literarios, expediciones al extranjero y obras monumentales, la imagen de una monarquía centralizada, restaurada y respetuosa del pasado.

---

<sup>16</sup> Una de las inscripciones conmemorativas del accionar de Mentuhotep IV en Wadi Hammamat en las que aparece el nombre del visir Amenemhat puede encontrarse en Lichtheim (1973: 113-115).

<sup>17</sup> Poco se sabe del gobierno de Mentuhotep IV, sólo lo relacionado con lo que aparece en las inscripciones y lo corto de su reinado. Dodson y Hilton (2005: 86-87) señalan que tras Mentuhotep II existen serias dudas acerca de la vinculación filial entre Mentuhotep III y IV. También Sanmartín y Serrano Delgado (1998: 280) adhiere a la idea de la falta de vinculación del último de los Mentuhotep con la familia real, señalando que posiblemente haya sido un usurpador y que con él se produjo una ruptura en la línea dinástica aunque no haya evidencias que permitieran corroborarlo.

<sup>18</sup> Amenemhat I introdujo la institución de la corregencia y asocio a su hijo Sesostris I (1919-1875 a.C.) al trono al vigésimo año de su reinado.

Aquellas expresiones típicas que podíamos observar en las autobiografías del Primer Período Intermedio, utilizadas por los nomarcas para destacar su accionar en contraste con la situación imperante, fueron retomadas por los reyes del Reino Medio. Dichos faraones buscaron restaurar la gloria y los valores del Reino Antiguo, pero al intentar hacerlo, no dejaron de lado el recuerdo del Primer Período Intermedio sino que continuaron con esta imagen de salvadores frente a la crisis. Tal como podemos observar en las Instrucciones del rey Amenemhat I, es nuevamente el faraón quien se responsabiliza por el bienestar de sus súbditos:

“Yo daba al que pedía, criaba al huérfano, hice que quien estaba sin nada alcanzara como aquel que tenía” (Galán, 1998: 66).

### El poder de la palabra escrita en el Antiguo Egipto

Palabra escrita y poder constituían elementos inseparables en una sociedad en la que la gran mayoría de la población era analfabeta (Roccati, 1991: 98; Parkinson, 1991b: 58; Quirke, 2004: 37). Por lo tanto, quienes poseían este saber tenían en sus manos un instrumento de poder sumamente útil y de uso restringido a los intereses monárquicos.<sup>19</sup>

Por lo tanto, aquellos sectores que dominaban y ejercían un monopolio sobre el arte de la escritura, tenían en sus manos la posibilidad de controlar, manejar, seleccionar y adecuar el pasado y lo que de él se conoce.

Durante el Reino Antiguo el hincapié estaba puesto principalmente en la habilidad para escribir. La principal función del escriba consistía en almacenar los datos, que debido a su cantidad y complejidad no podían confiarse a la memoria (Roccati, 1991: 84; Assmann, 2008: 117). Quienes accedían a la escritura debían pasar por un largo proceso de especialización cuyo aprendizaje conllevaba a su vez, no sólo la incorporación de los valores promovidos por la realeza sino también su transmisión. Por esta razón la formación de la clase de escribas fue objeto de un gran control y supervisión por parte de los círculos palatinos, centralizando la educación en las cortes. Sin embargo debemos destacar, que este estricto control sobre lo que se escribía y sobre quienes escribían, no permite proporcionar una visión completa de la cultura, sino parcial ya que expresaba, manifestaba y representaba la ideología faraónica (Moreno García, 2004: 218-219).

Tras el Primer Período Intermedio, y en respuesta a los cambios que se habían producido, la posición del escriba sufrió una transformación importante.

---

<sup>19</sup> Bowman y Woolf (2000: 11-33) centraron su análisis en la relación existente entre cultura escrita y poder en el mundo antiguo. Dos aspectos fueron destacados por los autores: el poder ejercido sobre los textos y el poder ejercido mediante los textos, que en conjunto abarcan desde el acceso, la posesión la difusión y el uso que se haga de ellos, ya sea para cuestiones técnicas o para legitimar acciones, personajes o acontecimientos.

Producto de las necesidades de las elites locales de dotarse de un pasado respetable y legitimar así su acceso al poder, la palabra escrita se difundió más allá de los circuitos cortesanos tradicionales. Las cortes provinciales se convirtieron también en centros de producción, aunque la circulación de sus trabajos era mucho más limitada. Se produjo un fenómeno sumamente significativo, pues por primera vez valores alternativos a la realeza encontraron expresión escrita (Parkinson, 1996: 145; Moreno García, 2004: 218; Moreno García, 2009: 207).

Ante la creciente necesidad de reconstruir el estado y de solucionar los conflictos derivados del fortalecimiento de los gobiernos provinciales, la monarquía del Reino Medio comprendió la necesidad de crear un cuerpo de funcionarios preparados y leales a su gobierno. Era necesario poder generar un clima de seguridad y confianza en la nueva dinastía y para ello era fundamental restablecer el prestigio que la realeza había perdido; en consecuencia los escribas crecieron en número e influencia (Posener 1956: 8). El rol del escriba fue fundamental para el mantenimiento de la monarquía como institución, ya que al aprender de memoria, los escribas no sólo incorporaban a la ideología y la visión del mundo propiciada por la realeza, sino que ellos mismos se encargaban de producirla, reproducirla y difundirla (Moreno García, 2004: 218; Serrano Delgado, 2006: 203).

Parte del proyecto de reorganización que impulsaron los faraones del Reino Medio consistió en la codificación por medio de la escritura de las normas de conducta y códigos de comportamiento que anteriormente habían sido transmitidos oralmente. Ello se debe a que, como consecuencia del debilitamiento de la monarquía unitaria dichas normas habían sido cuestionadas y perdieron validez. Al restaurar la monarquía centralizada también debieron, no sólo restaurar el sentido y significado de dichos fundamentos, sino también difundirla más allá de la elite que rodeaba al soberano (Assmann, 2005: 157-158).

A partir del Reino Medio el escriba ya no se interesaba únicamente en aprender cuestiones organizativas, administrativas y funerarias. En este contexto específico de la historia del Antiguo Egipto, el escriba conjugó en su persona y en su oficio, el aprender a escribir con el aprender a vivir (Assmann, 2005: 66). El escriba es ahora un hombre sabio, su preparación le otorgó acceso a un conocimiento antes implícito y su sabiduría ha sido sumamente valorada, tal como ha quedado evidenciado en los relatos literarios del Reino Medio.

Roccati (1991: 90) señaló que el escriba debía servir como intérprete a la gran mayoría de la población que no sabían ni leer ni escribir. Ante una sociedad mayoritariamente analfabeta y cuya cultura dominante era la oral ¿a quienes estaban destinados los relatos literarios? Estos textos principalmente fueron producidos por y para la misma elite, cuya base se había ampliado durante el Primer Período Intermedio. Sin embargo y pese a que no poseamos evidencia de ello, posiblemente el contenido y mensaje de los textos literarios



fueron difundidos a la gran mayoría de la sociedad. Al resaltar la importancia del mantenimiento de la monarquía, resultaría incomprensible no suponer que se encontraron vehículos alternativos a la palabra escrita para transmitir dichos mensajes a una audiencia<sup>20</sup> más amplia y tener así un mayor efecto sobre la sociedad (Posener, 1956: 18). Y aunque los relatos se dirigían a un público y transmitían un mensaje, la audiencia no siempre era real y contemporánea, sino también ficcional y futura (Parkinson, 1996: 141; 2002: 80). Quien escribía lo hacía con la esperanza de que en un futuro, las sociedades volvieran su mirada al pasado y que sus escritos fueran leídos, transmitidos y comprendidos, por ello el autor proporcionaba elementos que permitieran situarse contextualmente en la trama del relato (Galán, 2004: 48-49).

Los temas que se convirtieron en el eje de estos relatos de literatura pesimista no eran desconocidos para la mayoría de la población. Estos formaban parte de la memoria cultural<sup>21</sup> que se había transmitido oralmente bajo las formas de mitos, proverbios, normativas, etc. y que a través de los ritos y las festividades su contenido se difundía, permitiendo la participación y la cohesión de la sociedad egipcia. En la transición de la oralidad a la escritura, posiblemente estos mecanismos continuasen representando uno de los medios utilizados para la transmisión de los mensajes contenidos en los relatos (Assmann, 2008: 166-167)

Al abordar la relación entre literatura y propaganda, Posener (1956: 18-19) analizó la manera en la que se difundió este conocimiento al conjunto de la población. Planteó que se continuaron empleando los vehículos “oficiales” de transmisión de la ideología faraónica considerados tradicionales, pero que a la vez se desarrollan nuevos métodos como las enseñanzas, novelas reales y textos escolares de Reino Medio, los cuales a través de la “comunicación, la lectura o recitar los textos, al exponer y comentar sobre su contenido (...) esta literatura llegó a la masa de los analfabetos”.

## La codificación<sup>22</sup> de los recuerdos

La debilidad monárquica por la que atravesó Egipto, con el desmorona-

---

<sup>20</sup> Para Parkinson (2002) en el contexto del Reino Medio emplear el término “audiencia” era mucho más apropiado que el de “lector”. También analizó el rol desempeñado por la audiencia y su importancia en la creación de sentido.

<sup>21</sup> Jan y Aleida Assmann desarrollaron el concepto de memoria cultural al considerar que la memoria no posee solamente una base neuronal y una social, sino que también posee una base cultural. La memoria cultural abarca el conjunto de ritos, tradiciones, obras de arte y demás manifestaciones creadas y transmitidas por cada sociedad. Permite a los miembros de la sociedad vincularse e identificarse con el pasado conservado en la memoria.

<sup>22</sup> Assmann (2005) se refiere al pasado, a los recuerdos y a la memoria como codificados en todo el desarrollo del libro.

miento del Reino Antiguo generó el cuestionamiento de los valores que conllevó a la elaboración teórica y literaria de una serie de textos con un marcado sentido pesimista. Esta literatura que inducía a reflexionar acerca de la importancia y la necesidad de un mundo en el que el orden sea la fuerza imperante, constituyó la base del Reino Medio (Assmann, 2005: 12-37). Cuando el mundo en el que habitaron los hombres y mujeres de las sociedades de discurso mítico<sup>23</sup> sufría una interrupción del orden, tal y como había sido concebido por los dioses en el momento de la creación, se generaban situaciones dolorosas las cuales permanecían por más tiempo en la memoria de los hombres (Assmann, 2005: 139). Es lo que Candau (2001: 147-148) denominó Memoria de las Tragedias,<sup>24</sup> que favorecía el fortalecimiento de la identidad de una sociedad, puesto que en el inmenso mar del pretérito, estas sociedades elegían evocar un pasado ideal en contraposición a un acontecimiento de profunda devastación compartida. Eliade (2001: 107-115) abordó también el tema de las tragedias o padecimientos, intentando responder a la siguiente interrogante ¿cómo soportaban las calamidades las sociedades antiguas? Mientras que el sufrimiento tuviera un sentido, mientras pudiera ser justificado e incorporado a su propio sistema de explicación e interpretación del mundo, estos acontecimientos negativos se tornaban soportables. De esta manera, las sociedades antiguas interiorizaban dichas experiencias para luego exteriorizarlas a través de diferentes mecanismos de explicación que les permitían otorgarle sentido y razón de ser (Leguizamón, 2009 ).<sup>25</sup>

Y uno de los mecanismos y estrategias empleados por los miembros de las elites dominantes lo constituye el pasado. Al él se podía recurrir para justificar la llegada al trono y las razones por las cuales podía y debía permanecer en él. El pasado era necesario para que se pudiera asentar la legitimidad de su gobierno en ese presente (Plumb, 1974: 24). Esta apropiación y re-interpretación del pretérito fue realizada por un grupo selecto y reducido de hombres, íntimamente relacionados con el poder, que poseían además la habilidad de escribir.

El pasado adquiere de esa manera el carácter de modelo y se convertía en un refugio ideal caracterizado por el orden y la estabilidad, que no sólo proporcionaba elementos para consumir la legitimidad, sino que también ejemplos aleccionadores. En épocas de crisis e incertidumbres existían razones más que

---

<sup>23</sup> Cervelló Autuori (1996: 14-15) mencionó que “entrar en el universo de las sociedades no-occidentales es entrar en su universo religioso; por lo que éste elemento vertebrador de su realidad cultural”. Las sociedades de discurso mítico son aquellas sociedades en donde lo sagrado se encuentra presente en cada aspecto de la vida del ser humano donde “todo depende de todo”.

<sup>24</sup> Candau planteó que son las tragedias (acontecimientos traumáticos que generan recuerdos dolorosos) las que tienden a permanecer en la memoria de los hombres.

<sup>25</sup> Ricoeur (2000: 96-109) se refirió en este sentido a la memoria herida y para ahondar en las dificultades que se presentan al analizar tal cuestión recurre a dos ensayos de Freud.

suficientes para no moverse de ese pasado. Según lo analizado por Candau (2001: 69-70) los hombres tienen a su disposición múltiples recursos de la memoria para crear “un pasado útil”, en relación a los requerimientos del presente. Esta composición y recomposición del pasado pretendía establecer un sentido de continuidad que se proyectara hacia el futuro. Este trabajo no carece de importancia, pues quien recuerda se apropia del pasado y esta apropiación es la que determina que se dice y que se calla. Memoria y olvido son sometidos ambos a una selección. Y esa selección tiene como objetivo incorporar los cambios a un sistema de explicación que sancione desde el pasado, acciones del presente para volverlas soportables.

Sin embargo, con el advenimiento del Primer Período Intermedio, la palabra escrita conoció un importante desarrollo y nuevos temas irrumpieron en escena (Moreno García, 2004: 218). Tópicos que nos ilustran acerca de la vida diaria de los antiguos egipcios y de sus actividades cotidianas comenzaron a ser plasmados en tumbas y en otros soportes. Es en este contexto, en el que se crearon las condiciones necesarias para que se produzcan las innovaciones que reflejarán los cambios que se fueron dando tanto a nivel político y social como cultural. Cambios que permitieron vislumbrar nuevos personajes, nuevas formas de legitimación, escenarios y valores sociales. Comenzó a desarrollarse aquí un nuevo ámbito de la palabra escrita denominada literatura, que alcanzará gran despliegue y difusión con el advenimiento del Reino Medio. La literatura surgió y se desarrolló al amparo de los faraones del Reino Medio, con una gran variedad de géneros que combinaron las ideas iniciadas durante el Primer Período Intermedio y los valores impulsados por la dinastía reinante. Es esta literatura la cual, durante el Imperio Nuevo asciende al rango de clásica<sup>26</sup> (Leguizamón, 2009).

Los faraones del Reino Medio, fundamentalmente los de la dinastía XII, apelaron a estos recuerdos negativos, provenientes del Primer Período Intermedio para cohesionar y fortalecer su imagen como soberanos restauradores de ese pasado ideal. Una mala acción desencadenaba una desgracia que se abatía sobre el individuo, y si lo trasladamos al ámbito palatino, la desgracia recaía sobre toda la sociedad. El ayer no debía ser olvidado y siguiendo este mandato, los faraones del Reino Medio, volvieron su mirada hacia el pasado. Pero no hacia un pasado remoto, sino hacia el Primer Período Intermedio y encontraron en esa época de crisis y caos, los elementos necesarios que les permitieron elaborar relatos que proyectaron su imagen de salvadores y restauradores (Assmann, 2005: 133). No obstante, plantea Assmann (2005: 107), esta retrospectiva no poseía una mera intención nostálgica, sino legitimadora.

---

<sup>26</sup> Por convención a la literatura perteneciente al Reino Medio se la cataloga como *literatura clásica*, entre ellos Galán, 1998 p. 28; Assmann, 2005: 147.

## Algunas consideraciones en relación al término propaganda

Tanto la Profecía de Neferty como las Admoniciones de Ipuwer, pueden ser consideradas obras literarias cuyo contexto histórico de creación fue el Reino Medio y su elaboración respondió a las necesidades e intereses de la clase gobernante. De esta manera las obras literarias del Reino Medio se convirtieron en el medio que posibilitó y facilitó la transmisión de mensajes y recuerdos (Assmann, 2005: 151).

Poseen por lo tanto una marcada intencionalidad política y una finalidad propagandística, cuyo objetivo consistiría en legitimar a los nuevos soberanos, utilizando el recuerdo del caos del Primer Período Intermedio y contrastándolo con el estado ideal de las cosas. Al referirnos a estos relatos como propagandísticos nos enfrentamos a un dilema: qué entendemos por propaganda y si es válida la utilización de dicho término para referirnos a los relatos literarios del Antiguo Egipto.

Al utilizar el término propaganda nos enfrentamos a diversas interpretaciones, en su gran mayoría, con una importante dosis de modernidad, términos que no permitiría explicar correcta y completamente el contenido de los textos literarios del período. El hecho de analizar y tratar de comprender el universo de creación de las obras del Reino Medio, junto con la aceptación de esta conexión entre política y literatura, hizo necesaria una apreciación del término propaganda e impulsó a diferentes autores en mayor o menor medida a desarrollar una noción del término acorde a su tema de estudio.

En palabras de Moreno García (2004: 217) al hablar de “propaganda” estamos haciendo referencia a la transmisión de los valores e ideas que buscaban lograr y mantener la cohesión de la sociedad en su conjunto, pero haciendo particular hincapié en la elite. Para Daneri de Rodrigo (1992: 53) un rasgo característico de la literatura egipcia es su intencionalidad. Por lo tanto, propuso considerar a los textos literarios como portadores de un mensaje más o menos explícito, que pueden ser transmitidos en forma oral y escrita. Tanto Assmann como Parkinson tomaron recaudos al referirse a los textos literarios del Antiguo Egipto como propagandísticos. Por un lado Parkinson (1996: 139; 2002: 15-16) afirma que al utilizar el término “propaganda” se reduce el análisis de la obra al poner el énfasis sólo en el aspecto político, dejando fuera de toda consideración la percepción de la sociedad que los mismos pueden demostrarnos. Assmann (2005: 150-154) al analizar la asociación entre política, literatura y propaganda, consideró preciso aclarar y comprender entre otros conceptos, el de propaganda. Según este autor, emplear el término “propaganda quedaría corto si lo utilizáramos en el sentido de imposición y adoctrinamiento hacia abajo”, ya que sus objetivos eran mucho más amplios y abarcativos. No sólo conlleva la producción y difusión de los valores sino también la autoiluminación de la sociedad del Reino Medio.

Simpson (1996: 435-443) dedicó un corto ensayo para intentar desarrollar una definición de “propaganda” que sea válida, debido a que nos encontramos frente a un término “cargado”, que en la actualidad no puede evitar relacionarse con la situación política imperante en nuestra sociedad. Eyre (1996: 415-433) consideró que las inscripciones reales podrían tener un propósito propagandístico al buscar difundir e influir sobre el observador, los cánones allí plasmados. Esta idea de influir sobre el público le permitía relacionar su concepto de “propaganda”, con la definición propuesta por Doob, incluida en el ensayo de Simpson (1996: 436). Para Dobb la intención consistía en generar una respuesta en el público y de esta manera controlar sus acciones empleando la sugestión.

Sin embargo, y pese a lo anteriormente analizado, donde la mayoría de los autores citados en párrafos previos solicitan que dicho término sea utilizado con cautela, hemos decidido ante la ausencia de un concepto mejor que nos permita ejemplificar el accionar llevado a cabo por los reyes del Reino Medio, utilizar el término propaganda. “Propaganda” considerada como la utilización de diferentes medios, estrategias e instrumentos cuyo objetivo consiste en generar una reacción en la audiencia, que contribuya a auspiciar y reforzar su propia causa, con el valor agregado de reproducir una serie de preceptos difundidos por quienes se encuentran en el poder: en este caso los reyes del Reino Medio que se esforzaron por imponer una visión de un mundo colapsado en contraste con la visión de la monarquía restaurada y fortalecida (Leguizamón, 2009).

Teniendo en consideración el contexto en el que fueron elaborados, tanto la intencionalidad como la funcionalidad de las obras que aquí analizamos –Profecía de Neferty y Admoniciones de Ipuwer– consistió en legitimar a la nueva dinastía y transformar narrativamente el recuerdo de lo que aconteció durante la época que conocemos como Primer Período Intermedio. Las palabras pronunciadas por Neferty e Ipuwer se convierten en el medio a través del cual, los miembros de la clase dirigente postulaban la imposibilidad de un mundo sin monarquía. El contenido de estas obras puede ser considerado como propagandístico, ya que al mostrar el caos que se apodera de Egipto frente a la debilidad del poder faraónico (Admoniciones de Ipuwer), no sólo legitiman el ascenso de la nueva clase gobernante al presentar a los faraones del Reino Medio como “restauradores” de los preceptos y valores monárquicos (Profecía de Neferty) sino que además frente al recuerdo de un pasado caótico difundieron la imagen de una sociedad ideal.

La monarquía del Reino Medio (1980-1639 a.C.) aseguró su poder en su capacidad de pacificar las Dos Tierras y en ser la única garante de que Maat prevalezca sobre Isfet. A través de la palabra escrita Amenemhat I y sus sucesores aseguraron y reforzaron el papel de la monarquía como intermediaria entre el mundo humano y el mundo divino, garante de Maat frente a Isfet, fuente última

de legitimidad (Moreno García, 2004: 227) ¿Qué sentido tendría la pretensión de los reyes del Reino Medio de restaurar la antigua gloria de la monarquía si nadie comprendiera como sería el mundo sin ella? (Assman, 1995: 35; Assmann, 2005: 136).

### Neferty e Ipuwer muestran al país trastornado

El primer relato que analizaremos es conocido como la **Profecía de Neferty**, e intenta narrativamente convertir el acceso al trono de Amenemhat I en una restauración (Liverani, 2006: 183).<sup>27</sup> El autor de este relato nos sitúa en la dinastía IV, en la corte del faraón Snefru. La Profecía es narrada por un sacerdote-lector llamado Neferty y escrita por el mismo faraón, hecho sumamente destacable el cual permite enfatizar la intencionalidad del relato, debido a que es el mismo Snefru quien plasma sobre el papel las palabras que profetizan la posterior llegada de Amenemhat I. No obstante, debemos tener presente que ni la elección del tema de la Profecía ni la elección del faraón<sup>28</sup> han sido productos del azar, sino que serían consecuencia de una elección basada en el interés de vincular el reinado de Amenemhat I con el reinado del faraón Snefru, el cual se erigió como el modelo a seguir por los miembros de la dinastía XII, al representar una etapa de prosperidad y esplendor de la monarquía a la cual estos faraones aspiraban imitar:

“Sucedió, en tiempos en que la Majestad del rey Snofru, justificado, era el rey bienhechor en este país entero ...” (Lefebvre, 2003 [1982]: 113).

Nótese aquí que Neferty destaca la unidad y centralización presente bajo el gobierno de este monarca, en contraste con los hechos que narra a continuación en la Profecía propiamente dicha. A través de sus palabras, Neferty nos permite vislumbrar la imagen de una sociedad en la que la violencia y la injusticia se han convertido en elementos característicos de la vida de los habitantes del Antiguo Egipto, condicionando la manera que tienen los hombres de relacionarse unos con otros:

---

<sup>27</sup> Liverani al explicar la Historia de Joás (2006: 179-192) define la usurpación como un acto que puede valorarse de diferentes maneras según quien y que se este relatando. La sucesión tradicional de padres a hijos no genera controversia, puesto que se mantiene la continuidad dentro de la familia. Una usurpación implica modificaciones por lo tanto el usurpador debe justificarse o legitimarse para demostrar que merece gobernar, es decir transformar la usurpación en una restauración, recurriendo al pasado como modelo ideal.

<sup>28</sup> El faraón Snefru fue considerado como el modelo a seguir por los siguientes faraones constituyéndose en el arquetipo del buen monarca. Para mayor información sobre la imagen que de este faraón tenían los antiguos egipcios véase Posener (1956: 32); Kemp (1992: 34); Daneri de Rodrigo (1992: 59); Baines (1995: 20) y Grimal (1996: 75) entre otros.

“Te muestro al país trastornado: lo que no había sucedido (anteriormente) (ahora) se ha producido. Se cogerán las armas de combate y el país vivirá en el desorden ... Cada uno no tendrá pensamientos más que para sí mismo...” (Lefebvre, 2003 [1982]: 117).

“Te muestro al hijo como enemigo, al hermano como adversario, al hombre asesinando a su padre...” (Lefebvre, 2003 [1982]: 118).

El segundo relato sobre el cual trabajaremos ha recibido el nombre de **Admoniciones de Ipuwer**, nos hallamos frente a una composición cuya datación ha generado una gran controversia y a la cual tiende a ubicarse entre finales de la dinastía XII y principios de la dinastía XIII (Parkinson, 1991: 60 y 2002: 308; Quirke, 2004: 140) siendo la finalidad de los reyes demostrarle a todos los miembros de la sociedad que sería de Egipto sin la presencia ni la intermediación de la autoridad monárquica. Aunque no culmina con el advenimiento de un rey salvador, sino con el cuestionamiento al dios y en consecuencia al faraón, considerado el representante de los dioses en la tierra. Según las palabras de Ipuwer es su falta de acción lo que originó el caos que se extendió por el país.<sup>29</sup> Ipuwer se sumerge en una descripción de los caóticos acontecimientos y se lamenta por la situación en la que se encuentra en Egipto, en contraposición con un pasado considerado ideal en el que reinaba el orden y la justicia. A diferencia de la Profecía, en las Admoniciones la descripción de los trágicos acontecimientos que azotaron el país, los cuales trastocaron los valores y los cimientos en que se apoyaba la sociedad egipcia, es más detallada:

“El hombre mira a su hijo como a su enemigo... El hombre virtuoso deambula lamentándose a causa de lo que ha sucedido en el país ... Mira, el rostro está pálido, y el arquero preparado. Hay maldad por todas partes. No existe ya el hombre de ayer. Mira, el saqueador... por todas partes. El criado se apodera de lo que encuentra. Mira, el Nílo se desborda, pero nadie ara para él. Todos exclaman: No sabemos qué ha sucedido en el país” (Serrano Delgado, 1993: 80).

Tanto Neferty como Ipuwer exigen y reclaman una activa participación y un compromiso para evitar que los valores que caracterizaron a la sociedad egipcia se hundan en el olvido, proporcionándonos además numerosos ejem-

---

<sup>29</sup> Véase el examen realizado por Rosenvasser de la “literatura de disputa” (1981: 221-230) en el cual el autor considera que estos reproches al dios y a su representante en la tierra son producto de la necesidad de restaurar el orden tal como había sido establecido por los dioses en la creación.

plos de un “mundo al revés” (Assmann, 1995: 42; Cervelló Autuori, 1996: 192), de un mundo dominado por la codicia, la avaricia, la violencia, el hambre, la miseria y la injusticia, sin ninguna consideración por la vida humana donde los hombres se vinculan entre ellos a través de la violencia y la muerte. El temor, la incertidumbre y la desesperación son sentimientos hábilmente desarrollados por los escribas, sentimientos que se mezclan con la indignación y el recuerdo de un pasado lejano en el que la prosperidad y la estabilidad eran la norma y no la excepción. No sólo se preocupan por el estado en el que se encuentra el país sino que además les preocupa la indiferencia de los habitantes del Antiguo Egipto ante tal situación:

“Conmuévete, corazón mío, y llora por este país donde comenzaste (a existir). Aquél que se calla en medio de las calamidades, mira, hay algo que puede decirse de él a guisa de reprobación... Mira, estas cosas están delante de ti. Álzate contra lo que esté en tu presencia... Profecía de Neferty” (Lefebvre, 2003 [1982]: 115). “Las gentes del pueblo van y vienen llenos de aflicción... ¡Ojalá esto fuera el fin de la humanidad! Sin más concepciones ni nacimientos. Entonces la tierra dejaría de dar voces, y no habría (más) tumultos Admoniciones del Sabio Ipuwer” (Serrano Delgado, 1993: 81).

La presencia extranjera también ha sido mencionada por ambos narradores. En Neferty la avanzada asiática representa una preocupación constante desde el inicio mismo del relato y su presencia tiene un mayor peso en el relato, a diferencia de las Admoniciones en las que la referencia a los extranjeros, si bien es negativa y responde al estereotipo del asiático, no constituyen el detonante de la situación que desembocó en el Primer Período Intermedio. En cambio, en Neferty se asocia directamente la presencia extranjera, percibida como un elemento caótico y perturbador del orden, con la debilidad y el posterior desmoronamiento del Reino Antiguo:

“Los enemigos han hecho su aparición por el este, los Asiáticos bajan a Egipto. El palacio estará en peligro nadie (lo) socorrerá; ningún protector prestará oídos ... Profecía de Neferty” (Lefebvre, 2003 [1982]: 117).

“Los extranjeros se han convertido en egipcios por todas partes ... Mira, el rostro está pálido, y el arquero, preparado... Admoniciones de Ipuwer” (Serrano Delgado, 1993: 80).

Un gobierno fortalecido y centralizado se traduce en la capacidad de comerciar con países extranjeros, organizar y realizar campañas llamadas “mi-



siones reales” (Galán, 1998: 21). Estas misiones, que se vieron interrumpidas durante el Primer Período Intermedio debido a los conflictos que asolaron a las Dos Tierras, se habrían reanudado durante el Reino Medio, cuando la monarquía logró unificar y centralizar el poder. Tanto en la Profecía como en Admoniciones este hecho ha sido destacado, y nos posibilitan elaborar la imagen de un gobierno debilitado. La interrupción de tales actividades ha sido considerada como un signo del caos por el que atravesó Egipto. Neferty e Ipuwer resaltan que la ausencia de bienes manufacturados y materias primas, señalan la debilidad del gobierno, lo cual les permite contrastarlas con ese pasado al que ellos aluden constantemente como sinónimo de estabilidad.

En ambos relatos, paralelamente a la descripción del caos se destacan las virtudes de un gobierno unificado y centralizado, lo cual es posible con la presencia de una monarquía fortalecida que goza del favor de los dioses y logra el consenso interno.

Tanto Neferty como Ipuwer, al describir la situación calamitosa en la que se encontraba Egipto, dejan en claro que los hombres ya no viven de acuerdo a Maat y que el equilibrio en el que se fundamentaba el universo se ha perturbado, ya que al debilitarse el poder del faraón también se debilita su capacidad de erigirse como garante de Maat. En ambos relatos sus narradores no sólo realizan una reflexión acerca de la catástrofe que se abate sobre las Dos Tierras, la cual generó una serie de cuestionamientos en los que se reflejaron las sensaciones de confusión, desconcierto y desorientación, sino que también solicitan el correcto accionar de los habitantes del Antiguo Egipto según los preceptos de Maat acorde al orden establecido desde el momento mismo de la creación.

Podemos destacar que tanto en la Profecía como en las Admoniciones, la finalidad de sus autores ha sido demostrar que la manera de evitar que el caos se cierna sobre Egipto y se produzcan estas situaciones de penuria y miseria, es manteniendo Maat y esto sólo es posible con un gobierno unificado, centralizado y fortalecido, tal como fue restablecido por los reyes de la dinastía XII y sus sucesores.

## Reflexiones finales

La literatura pesimista nos permite acceder, conocer y comprender a la sociedad egipcia. En los diferentes relatos literarios que han llegado hasta el presente, han quedado representadas la imagen del soberano, la realeza y la sociedad, las formas en las que concebían el mundo en el cual habitaban, así como los cuestionamientos e interrogantes que surgieron como consecuencia de la descentralización política y cultural acaecida tras el desmoronamiento del Reino Antiguo.

La representación literaria de un mundo sumido en el caos y la más profunda devastación fue utilizada para contraponerla a la imagen de una monarquía restaurada y unificada. La literatura fue puesta al servicio de los intereses regios, permitió justificar y legitimar el acceso al trono y se convirtió en el vehículo de transmisión de la ideología faraónica. Los faraones del Reino Medio comprendieron el poder de la palabra escrita y la incluyeron dentro de su programa de reorganización y restauración de la monarquía.

Tanto la Profecía de Neferty como las Admoniciones de Ipuwer constituyeron dos ejemplos de este esfuerzo que se tradujo en un re-ordenamiento del pasado. Frente a la necesidad de asegurar la toma del poder, se recurrió al recuerdo del Primer Período Intermedio y se perpetuó en la memoria de los hombres a través de la palabra escrita. Estos relatos buscaron demostrar a los hombres y mujeres que habitaron Egipto que es lo que acontecería en caso de que la monarquía no estuviera presente para imponer el orden y mantener fuera las fuerzas amenazantes que se encuentran siempre al acecho. Los reyes del Reino Medio, a través de la literatura pesimista fundamentaron su poder en su capacidad de pacificar las Dos Tierras, además de ser la única garantía de que Maat triunfe e Isfet sea expulsado de las fronteras del Alto y del Bajo Egipto, permitiendo mantener el orden de lo creado tal como fue establecido desde tiempos primigenios.

## Bibliografía

- Assmann, J. (1995). *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura*. Madrid: Akal.
- Assmann, J. (1999). *Maât, l'Égypte pharaonique et l'idée de justice sociale*. París: La Maison de Vie.
- Assmann, J. (2005). *Egipto: Historia de un sentido*. Madrid: Abada.
- Assmann, J. (2008). *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Buenos Aires: Lilmod-Libros de la Araucaria.
- Bowman, A y Woolf, G (comp). (1999). *Cultura escrita y poder en el mundo antiguo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bresciani, E. (2001). *A orillas del Nilo. Egipto en tiempos de los faraones*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Candau, J. (2001). *Memoria e Historia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Cervelló Autori, J. (1996). *Egipto y África. Origen de la Civilización y la Monarquía faraónicas en su contexto africano*. Sabadell: Editorial AUSA.
- Daneri de Rodrigo, A. (1992). *Las dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto. Problemas de reconstrucción histórica de una época de crisis*. Buenos Aires: Anexos de la Revista de Estudios de Egiptología.

Colección Estudios 3.

- Daumas, F. (2000). **La civilización del Egipto faraónico**. Barcelona: Editorial Optima.
- Dodson, A y Hilton, D. (2005). **Las familias reales del Antiguo Egipto**. Madrid: OBERON.
- Donadoni, S (Ed). (1991). **El hombre egipcio**. Madrid: Alianza Editorial.
- Eliade, M. (1992). **Mito y realidad**. Barcelona: Editorial Labor.
- Eliade, M. (2001). **El Mito del Eterno Retorno. Arquetipos y Repetición**. Buenos Aires: Emecé.
- Erman, A. (1927). **The literature of the Ancient Egyptians: poems, narratives, and manuals of instruction, from the third and second millennia B.C.** Londres: Methuen.
- Espinel, D. (2009). El Reino Medio. En Parra Ortiz, J.M (coord.). **El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política** (209-271). Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A.
- Eyre, C. (1996). Is egyptian historical literature “historical” or “literary”. En Loprieno, A. (Ed.). **Ancient Egyptian Literature. History and Forms** (415-433). Leiden: E. J. Brill.
- Faulkner, R. (1973). The Prophecies of Neferti. En Simpson, W. K. **The literature of Ancient Egypt** (234-240). New Heaven: Yale University Press.
- Finley, M. (1977). **Uso y abuso de la historia**. Barcelona: Editorial Crítica.
- Frankfort, H. (1998a). **La religión del Antiguo Egipto. Una interpretación**. Barcelona: Editorial Laertes.
- Frankfort, H. (1998b). **Reyes y Dioses**. Madrid: Alianza Editorial.
- Galán, J.M. (1998). **Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto**. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Galán, J.M. (2004). El paso del tiempo y el recuerdo del pasado en el Antiguo Egipto. **Revista de Diactología y Tradiciones Populares. Dela Antropología del Tiempo y de la Historia** 59 (1), 37-55.
- Goedicke, H. (1977). **The Protocol of Neferyt (The Prophecy of Neferti)**. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Grimal, N. (1996). **Historia del Antiguo Egipto**. Madrid: Ediciones Akal.
- Hobsbawm, E. (1998). **Sobre la Historia**. Barcelona: Crítica.
- Hornung, E. (1999). **El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad**. Madrid: Trotta.
- Husson, G y Valbelle, D. (1998). **Instituciones de Egipto**. Madrid: Cátedra.
- Kemp, B. (1985). El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio. En B. Trigger, et. al. **Historia del Egipto Antiguo**. Barcelona: Crítica.
- Kemp, B. (1992). **El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización**. Barcelona: Crítica.
- Kuhrt, A. (2000). **El Oriente Próximo en la Antigüedad (c. 3000-330 a.C.)**. Barcelona: Crítica.

- Lefebvre, G. (1982). *Romans et contes égyptiennes de l'époque pharaonique*, Adrien-Maisonneuve. Paris. Traducción de Serrano Delgado, J. M. 2003. **Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica**. Madrid: Akal Oriente. Serie Egipto.
- Leguizamón, Y. (en prensa). La Profecía de Neferty: El recuerdo del caos como estrategia de legitimación en el Reino Medio. En Zingarelli, A. P. (Ed.). **El Egipto antiguo: pensamiento y sociedad en los textos literarios**.
- Leguizamón, Y. (2009). La restauración del orden en el Reino Medio: La Profecía de Neferty. **XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia**. Universidad Nacional del Comahue 28-31 de octubre.
- Liverani, M. (1995). **El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía**. Barcelona: Crítica.
- Liverani, M. (2006). **Mito y política en la historiografía del Próximo Oriente Antiguo**. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Lichtheim, M. (1973). **Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. The Old and Middle Kingdoms** (Vol. I). California: University of California Press.
- Lopez, J. (2005). **Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto**. Madrid: Trotta.
- Loprieno, A. (1996). **Ancient Egyptian literature. History and Forms**. Leiden: E. J. Brill.
- Manetón (2003). **Historia de Egipto**. Madrid: Alianza Editorial.
- Moreno García, J.C. (2004). **Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 A.C)**. Barcelona: Bellaterra S.L.
- Moreno García, J.C. (2009). El Primer Período Intermedio. En J. M. Parra Ortiz (coord.). **El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política (181-208)**. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A.
- Murnane, W. (1995). The History of Ancient Egypt: An Overview. En J. Sasson, et. al. (Eds). **Civilizations of the Ancient Near East** (Vol. II). Nueva York: Scribners.
- Parkinson, R. (1991a). Teachings, Discourses and Tales from the Middle Kingdom. En S. Quirke (Ed.). **Middle Kingdom Studies** (91-122). New Malden: SIA Publishing Whitstable.
- Parkinson, R. (1991b). **Voices from Ancient Egypt: An Anthology of Middle Kingdom Writings**. Londres: British Museum Press.
- Parkinson, R. (1996). Individual and Society in Middle Kingdom Literature. **Ancient Egyptian literature. History and Forms** (137-156). Leiden: E. J. Brill.
- Parkinson, R. (2002). **Poetry and Culture in Middle Kingdom Egypt. A Dark Side to Perfection**. Londres-Nueva York: Continuum.
- Pereyra, C. y otros. (1981). **Historia ¿Para qué?** México: Siglo XXI.
- Plumb, J. H. (1974). **La muerte del pasado**. Barcelona: Barral.
- Posener, G. (1956). **Litterature et politique dans l'Égypte de la XI<sup>e</sup> Dynastie**. Fascicule

- 307 de "la Bibliothèque de l'École des Hautes études". París: Honoré Champion.
- Posener, G. (1963). L'apport des textes littéraires a la connaissance de l'histoire égyptienne. En S. Donadoni. *Fonti indirette della Storia Egiziana* (11-30).
- Pritchard, J (Ed.). (1966). *La sabiduría del Antiguo Oriente. Antología de textos e ilustraciones*. Mallorca-Barcelona: Ediciones Garriga.
- Quirke, S. (2004). *Egyptian Literature 1800 B.C. Questions and reading*. Londres: Golden House Publications Egyptology 2.
- Redford, D. (1986). *Pharaonic King List, Annals and Day Books. A Contribution to the Study of the Egyptian Sense of History*. Mississauga: Benben Publications Publication.
- Roccati, A. (1991). El Escriba. En S. Donadoni. *El hombre egipcio* (81-106). Madrid: Alianza Editorial.
- Ricœur, P. (2000). *La Memoria, la Historia, el Olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rosenvasser, A. (1981). Reproches a Ra por la Injusticia de los Hombres. *Cuadernos del Sur* (14), 221-230.
- Sanmartín, J y Serrano, J.M. (1998). *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Madrid: Ediciones Akal.
- Serrano Delgado, J.M. (1993). *Textos para la Historia Antigua de Egipto*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Simpson, W.K. (1973). *The literature of Ancient Egypt*. New Heaven: Yale University Press.
- Simpson, W. K. (1996). *Belles lettres and propaganda*. En Loprieno, A. (Ed.). *Ancient Egyptian Literature. History and Forms* (435-443). Leiden-Nueva York-Colona: E. J. Brill.
- Vandier, J. (1947). La tombe d'Ankhtifi à Mo'alla (Haute-Égypte). *Comptes-rendus des séances de l'année Académie des inscriptions et belles-lettres* 91 (2), 285-289.
- Wengrow, D. (2007). *La arqueología del Egipto Arcaico. Transformaciones sociales en el noroeste de África (10.000-2650 a.C.)*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.